



Marisa Díaz Martín, Portavoz de la Plataforma por la Sanidad en Béjar

Han pasado 37 días desde que se dio luz verde a la reapertura de las urgencias hospitalarias 24 horas y a la planta de hospitalización.

En estos 37 días las urgencias están funcionando de forma adecuada a la demanda de este servicio y se está evitando desplazamientos innecesarios a la capital. Nada que no nos merezcamos los castigados pacientes de la zona de cobertura que durante más de un año hemos puesto en riesgo nuestras vidas por la falta de este servicio y en idas y venidas que estamos viendo eran evitables.

Que el Jefe de Servicio de Urgencias declare que “se está mimando las urgencias en Béjar” me parece una desfachatez. Es como admitir que nos están haciendo un favor, una concesión extra y que nuestras vidas y derechos valen menos porque no vivimos en una capital. Ya está bien de tratarnos como pacientes de segunda división.

En cuanto al tema de la hospitalización, de los 37 días que llevamos sin ingresos, de la burla y el engaño que maquillan para que no funcione este servicio, más de lo mismo. Ha habido candidatos a ser ingresados en Béjar ,(por cierto, uno con PCR negativa del día anterior) que con un poco de voluntad para solucionar el problema de las PCR ocurre en otras comunidades- podrían haberse quedado aquí. Es evidente que nunca hubo intención de que esto funcionase.

Parece que el Director de Urgencias pasa la pelota al Servicio de Medicina Interna, según se deduce de sus palabras. Ahora ¿Qué van hacer los internistas? Alguien tendrá que hacerse responsable de que esto funcione, de que haya camas – sitio en el hospital Virgen del Castañar hay, y pacientes de Béjar y comarca y comarcas vecinas no faltarían-.

Me gustaría añadir que cuando se trató de la vuelta de las Urgencias a Béjar el Director Médico del Complejo Hospitalario dijo que habíamos estado perfectamente atendidos y que no íbamos a notar mucha diferencia. En fin, ojala consigan la especialidad en Urgencias. Cuando las reivindicaciones son justas lo son para todos.

La cuestión es hasta cuándo van a seguir tratándonos con esa insolencia y como si fueran dueños de nuestras vidas nuestro futuro.